



LA REPARACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN

Vamos a desarrollar este tema que hemos puesto como título: La reparación al Sagrado Corazón de Jesús. Ese concepto de la reparación vamos a reconocer que está muy en desuso, suena como algo de otro tiempo, como algo que no tiene actualidad teológica y, sin embargo, vamos a ver, en el desarrollo de esta exposición, que estamos hablando de algo que puede ser incluso muy nuclear en la espiritualidad de muchísimas personas. Hay un punto clave para explicar esto de la reparación al Corazón de Jesús, un punto clave en el Catecismo de la Iglesia Católica, que es el punto 478. Pero antes de leerlo y de desmenuzarlo un poco, en primer lugar voy a empezar por una contextualización, y la contextualización es para que entendamos qué es eso de reparar, hacer un acto de reparación al Corazón de Jesús.

El punto de partida es ¿qué grado de conocimiento tenía Jesús de nuestra vida?, ¿qué grado de conocimiento tenía Jesús de la realidad? Alguno podría equivocarse diciendo "Bueno, como él era Dios, nació sabiéndolo todo. Dios lo conoce todo, es omnisciente, conoce el pasado, presente, el futuro, no hay nada que se oculte al conocimiento de Dios". Podría ser que alguien equivocadamente podría pensar eso de Jesús. Otros, por el extremo contrario, podrían decir: "Bueno, Jesús, sería uno más, tenía el mismo conocimiento que tenemos nosotros de las cosas porque él se hizo hombre y se hizo uno más, por lo tanto, su conocimiento era como el nuestro". Pero no, la verdad es que no es cierto ni lo primero ni lo segundo, porque es verdad que el Evangelio dice que Jesús, al hacerse hombre, también asumió la condición humana en lo que supone un conocimiento progresivo. Dice que Jesús crecía en estatura, en sabiduría y en gracia, o sea, que crecía y crecía también en conocimientos. Cuando él iba al colegio, iba a aprender, entonces no pensemos que Jesús lo sabía todo y se sentaba en clase como si estuviese haciendo una especie de una apariencia de aprender algo que ya se sabía. No, el niño Jesús iba aprendiendo, iba creciendo. Pero, por otra parte, en los evangelios también se ve que tenía una sabiduría que sorprendía cuando, por ejemplo, se pierde en el templo y le encuentran en medio de los doctores. Aquellos doctores de la ley del templo de Jerusalén estaban sorprendidos por la sabiduría que tenía aquel niño.

Luego es cierto, que en esa encarnación, que en ese abajamiento, no hizo alarde de su categoría de Dios. Al contrario, se despojó y pasó por uno de tantos. Es verdad que ese abajamiento, en ese anonadamiento de Jesús, está incluido el que él renunciase a saber muchas cosas, especialmente todas las cosas que no fuesen necesarias para que la obra de la redención del mundo que él viniese a realizar fuese perfecta. Por ejemplo, ¿Jesús era conocedor de la teoría de la relatividad de Einstein? Hombre, él no necesitaba conocer tal cosa. Obviamente, el conocimiento de Jesús (no estoy diciendo el conocimiento de que el Verbo antes de encarnarse, sino de una vez encarnado, una vez hecho hombre), habría renunciado en su conocimiento humano a tantísimas cosas, él desconocería, por ejemplo, tantas cosas de la ciencia. Pero, por otra parte, Dios quiso darle, y eso en los evangelios se ve con claridad, una visión únicamente de Dios mismo, Jesús tenía un conocimiento de Dios íntimo. Jesús, como dice el Evangelio de San Juan, Jesús ve al Padre. Fijaros que de Jesús no se dice en

ningún momento que tuviese fe. No, en todos los evangelios no encontraréis un solo pasaje en el que se hable de la fe de Jesús. No, Jesús no tiene fe, Jesús ve al Padre. Tiene un conocimiento de visión, de visión de él, de visión beatífica del Padre. Nuestro modelo en la fe es María, nuestro modelo en la fe no es Jesús. Jesús, el grado de conocimiento que tiene de Dios no está al nivel de la fe, es otro tipo de conocimiento porque él es el Hijo del Padre.

Bien, hay que decir que en ese conocimiento tan especial que tiene del Padre, también conoce, el Padre le muestra, todo lo que era necesario conocer, para que esa entrega que Jesús va a hacer por la salvación del mundo fuese plenamente consciente y libre. Había muchas cosas que convenía que Jesús conociese para que no se entregase a ciegas, ¿me entendéis esa expresión? Porque cuando uno no conoce, se entrega a ciegas. No, Jesús no se entregó a ciegas; entregó su vida sabiendo por quién la entregaba y por qué la entregaba. Jesús conocía los corazones de las personas por las que él iba a entregar su vida, conocía nuestro interior. Y eso aparece en muchos sitios de los evangelios: Mateo 12:15, Marcos 2:8, Juan 2:25. Es muy frecuente encontrarte en los evangelios expresiones como "Jesús, conociendo sus corazones, conocía lo que pensaban". Dice, por ejemplo, Juan 2:25: *"Pero Jesús no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre"*. No necesitaba que se lo contasen, él ya conocía el corazón. Es decir, que es cierto que Jesús, al hacerse hombre, había renunciado a todo lo que conlleva la condición divina de la omnisciencia de que Dios conozca todo, el pasado, presente y futuro en todas las cuestiones. Os he puesto el ejemplo de que, por ejemplo, el hombre, Jesús, con el conocimiento humano que tiene Jesús (persona divina pero que ha tomado la condición humana) nos es muy obvio concluir que él no conocería las teorías científicas, pero sí conocía, sin embargo, al Padre, a Dios Padre, de una manera muy íntima y sí conocería el corazón de los hombres, nos conocía interiormente, porque solamente así, conociéndonos de esa manera, su entrega en la cruz por nosotros iba a ser plena.

Ahora viene una pregunta más: ¿Jesús conocía los pensamientos y el interior únicamente de sus coetáneos, de los que vivieron aquel tiempo con él, con las personas con las que se cruzaban, o también él allí, cuando se entregó en la cruz, nos conocía a nosotros?, ¿conocía mi corazón?, ¿conocía mis pensamientos? De esto no se da cuenta en el evangelio, pero la Iglesia ha deducido que sí, que Jesús conocía cuando se entregó en la cruz por nosotros, conocía nuestra vida, la de José Ignacio, la tuya, conocía nuestras virtudes, conocía nuestros pecados, porque el Padre le mostró a Jesús, como hombre, todo lo que convenía que supiese para que la redención fuese plena y perfecta. Convenía que nos conociese para que, obviamente, esa entrega de su vida fuese consciente y libre. Hay un texto, que es Gálatas 2:20, que se asoma un poco a este misterio cuando dice San Pablo: *"Me amó y se entregó por mí"*. Se entregó por todos, Jesús entregó su vida por todos, la entregó por todos, pero ojo, no lo digamos como diluyendo la cosa: se entregó por mí, me conocía a mí en todas mis circunstancias y se entregó consciente y libremente. "Me amó y se entregó por mí" porque para poder amar hay que conocer. Y Jesús se entregó a la cruz pensando en cada uno de nosotros, teniéndonos muy presentes. No se entregó en genérico, como si de alguna manera yo estaba incluido en una voluntad global de salvar a la humanidad. No, se entregó por mí, conociéndome en mis circunstancias. Bueno, este es un poco el prolegómeno del que yo quería un poco partir, digamos, para contextualizar sobre Jesús qué grado de conocimiento tenía de nosotros y tenía de Dios.

Y ahora que ya hemos hecho esta reflexión previa, vayamos al **punto 478 del Catecismo de la Iglesia Católica**, en el que se aborda este tema de la reparación o este tema del conocimiento de Jesús, y dice: *"Jesús, durante su vida, su agonía y su*

pasión nos ha conocido y amado a todos y a cada uno de nosotros y se ha entregado por cada uno de nosotros". Fijaros, se dice durante su vida, durante su agonía, durante su pasión, él me conocía y él me ha amado y se ha entregado por mí. *"El Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gálatas 2:20). Nos ha amado a todos con un corazón humano."* Es una persona divina que tomó carne, se hizo hombre y nos amó con un corazón humano. El Sagrado Corazón de Jesús es un corazón humano con el que Jesús nos ama y nos conoce profundamente. Por esta razón, continúa este punto, *"el Sagrado Corazón de Jesús, traspasado por nuestros pecados y por nuestra salvación, es considerado como el principal indicador y símbolo de aquel amor con el que el divino Redentor ama continuamente al eterno Padre y a todos los hombres"* Entonces, si un corazón nos ama de esa manera, ¿cuál es la única respuesta posible a ese amor? pues devolverle el amor. El amor con amor se paga, el amor con amor se devuelve. Este es el punto, esta es la gran proclamación que hace el Catecismo de la Iglesia Católica en el punto 478.

Un paso más. La tentación mesiánica que experimentó Jesús durante toda su vida consistió en que el diablo intentó apartarle a Jesús del camino de la redención, no únicamente de las tentaciones del desierto, sino a lo largo de toda su vida. Recordad cómo cuando Jesús vence las tentaciones del desierto, dice: *"Y el diablo le dejó hasta otro momento propicio"*. Cuando el diablo se retira vencido en las tentaciones del desierto, el evangelio anuncia que dijo: *"Hasta otro momento"* ya veré haber cuando vuelvo.... Muchos escrituristas dicen que ese momento en el que retornó la tentación de intentar apartarle a Jesús del camino de la redención es especialmente Getsemaní, cuando en aquel momento de angustia Satanás intenta apartarle a Jesús, intenta sembrar desesperanza. Sabiendo Satanás que Jesús tiene ese conocimiento del interior de nuestros corazones, sabiendo que Jesús conoce los corazones de todos los hombres de todo tiempo y lugar, y que Jesús se entrega por todos y por cada uno de nosotros, entonces Satanás intenta sembrar allí, especialmente en aquella prueba de Getsemaní, en aquella prueba de la angustia, donde Jesús sintió angustia, intenta sembrar una especie de duda de decir: *"¿para qué va a servir tu entrega? mira la ingratitud del mundo: tú entregas tu vida por ellos, tú entregas tu vida por Juan, tú entregas tu vida por María, por Mateo, por Judas, tú entregas tu vida por todos, ¿y tú crees que merece la pena?, ¿tú crees que merece la pena esta entrega que vas a hacer?"*. La tentación mesiánica consiste en intentar sembrar en ese Corazón de Jesús una especie de desesperanza. ¿Cuántos pecados gravísimos iban a cometerse a lo largo de toda la humanidad, de toda la historia de la humanidad? ¿Cuántas barbaridades se han hecho por parte de personas, algunas de las cuales estaban incluso consagradas, conocían a Jesucristo, y cómo es posible que se hayan podido llegar a cometer tantos pecados? y Jesús conocía eso, lo conocía, y sentía en Getsemaní la tentación de decir: *"No merece la pena que hagas esto, estás entregando todo a cambio de una gran ingratitud por parte de los hombres"*. Esto nos recuerda a aquella expresión con la que el Corazón de Jesús se reveló a Santa Margarita María de Alacoque, en el siglo XVII *"he aquí este corazón que tanto ha amado a los hombres y que a cambio no ha recibido sino ingratitud y desprecios"* Todo eso, en ese momento pesaba sobre Jesús, en su angustia en Getsemaní.

Pero al mismo tiempo que estaba siendo tentado, también Jesús estaba siendo reconfortado, consolado, por ejemplo, a través del ángel consolador. Sí, sí, ángel consolador. Fijaros, en el evangelio, en Lucas 22:42-44 dice: *"Y arrodillado oraba diciendo: 'Padre, si quieres aparta de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad sino la tuya'. Y se le apareció un ángel del cielo que lo confortaba. En medio de su angustia oraba con más intensidad"*. Es curioso ese personaje. Lucas nos cuenta cómo un ángel confortaba a Jesús al mismo tiempo que estaba siendo tentado por Satanás de desesperanza: *"¿para qué va a servir la entrega de tu vida? mira qué poco te lo van a agradecer, lo van a despreciar tu sangre redentora"*. Sin embargo, el ángel

consolador le confortaba y le mostraba lo contrario, le mostraba cuántos frutos va a dar tu sangre redentora, cuánta santidad va a nacer de la redención en la cruz.

Por cierto, recuerdo haber escuchado un relato en el que se hace referencia a que un alma de Dios, un alma bondadosa que siempre admiró este pasaje de Getsemaní, el día en que fue llamado por Dios, fue al cielo y cuando fue admitido a esa gran asamblea del cielo, él tuvo la curiosidad de preguntarle a San Pedro (que se dice de él que suele cuidar las puertas del cielo) que él quería conocer, tenía la curiosidad de conocer al que fue el ángel consolador de Jesús, allí en Getsemaní: "¿Dónde está el ángel que consoló a Jesús en Getsemaní?". "pues no lo sé, pregunta por ahí". En ese relato, finalmente, aquel hombre de Dios se encuentra allí en el cielo, en la asamblea del cielo, con quien había sido el ángel consolador y le hace esta pregunta: "Es que tengo una pregunta que tengo necesidad de expresar, ¿qué le dijiste a Jesús para consolarle en aquel momento?, ¿cómo fue la consolación? ángel consolador en aquel momento de prueba tan duro, qué le dijiste a Jesús para consolarle en ese momento?". Sin duda alguna la gran consolación de Jesús en aquel momento fue la santidad que se iba a derivar de su entrega redentora. La gran consolación de Jesús, ¿sabéis cuál fue? María. "María, ahí tienes a tu madre", la obra más perfecta de la redención". Gracias a la redención de Jesús, María había podido ser concebida sin pecado original y era la toda llena de Dios, la llena de gracia. "Mira si ha servido tu redención, Jesús, mira a María". Y Jesús conoció no sólo nuestros pecados, sino conoció todas las obras buenas de toda la humanidad de todos los tiempos, que fueron un auténtico consuelo para él, igual que aquel ángel consolador le estaba consolando a Jesucristo. Por ejemplo, Jesús en aquel momento de Getsemaní conocía a la Madre Teresa de Calcuta, claro que la conocía, y era una gran consolación para él saber que por la redención de la cruz Teresa de Calcuta iba a ser un alma llena de amor hacia los últimos de los últimos. Conocía al Padre Pío, conocía a Santa Teresita de Lisieux, conocía tantas obras buenas que Dios nos ha permitido hacer en esta vida. También tú y yo que somos pecadores, Dios nos permite hacer obras buenas, y Jesús conoció esas obras buenas y nuestro deseo de santidad y eso le consoló, fue motivo de consolación igual que aquel ángel consolador.

Yo sé que hay una pregunta dura y llena de crudeza, que es: mi vida, tal y como Jesús la conocía en aquel momento, ¿fue un alivio para Jesús, en aquella gran batalla interior que Jesús estaba teniendo?, la batalla entre apartarse del camino de la redención, del camino de la cruz, o decir un "sí" a la voluntad del Padre: "Que no se haga mi voluntad, sea la tuya". En aquella batalla interior que Jesús estaba teniendo, cuando él conoció mi vida, ¿yo fui un alivio para él o fui un agobio para él? Yo creo que a pesar de que esa pregunta, que es lícito hacernosla, yo creo que tampoco tenemos que hacernos un lío en la cabeza, no tenemos que caer en ello; más bien lo que tenemos que centrarnos es en lo siguiente: en la reparación. La reparación no consiste en darle vueltas a las cosas porque uno a veces quisiera que muchos episodios de su vida no hubiesen acontecido. Piensa en determinados pecados de su vida y dice "cómo me duele haber podido ofender a Dios, haber podido ser yo también motivo de agobio para Jesús en ese momento en que subió a la cruz". Pero no caigamos en un darle vueltas a las cosas indebidamente, de una manera autodestructiva, cuidado, eso no, eso no es un verdadero dolor de los pecados. La reparación consiste en recuperar el tiempo perdido o malgastado viviendo el momento presente en intensidad de amor. Me parece que esta es una definición de en qué consiste en la reparación de nuestros pecados, la reparación de los pecados de la humanidad, la reparación al Corazón de Jesús. Repito: se trata de recuperar el tiempo perdido, malgastado, el mío y el de mis hermanos, viviendo el momento presente con especial intensidad de amor.

Por esto la doctrina de la Iglesia insiste en que la palabra que más le importa a Dios es la última palabra, no son las palabras anteriores. En la vida, el hombre va evolucionando y antes pensó una cosa y después piensa la otra. ¿A Dios qué es lo que le importa? A Dios lo que le importa es tu último momento de tu vida, la última palabra que hayas pronunciado. Por eso la vida del buen ladrón fue un consuelo para Jesús. Pero ¿cómo fue un consuelo, si se tiró toda su vida robando? pero fue un consuelo para Jesús porque su última palabra, que es la que cuenta para Dios, fue la palabra misericordia: "*Ten misericordia de mí*". Al final, esa petición de misericordia de cómo un pecador muere pidiendo misericordia fue una consolación para Jesús. Ahora bien, tengamos en cuenta una cosa, que la última palabra que da uno en esta vida no se improvisa, sino que se prepara con los pasos anteriores. Si nosotros pudiésemos conocer la vida de Dimas y Gestas, que así les llaman la tradición a los dos ladrones que murieron junto a Jesús (Dimas y Gestas, el buen ladrón y el mal ladrón) si conociésemos su vida, si pudiésemos conocer cómo transcurrieron los detalles de la vida de aquellos dos ladrones, podríamos comprobar que la diferencia entre ellos no sólo estuvo en la palabra final que dieron, sino seguro que los episodios anteriores de su vida también prepararon esa palabra final de morir pidiendo perdón o empecinándose en el pecado, en el odio.

Hagamos una buena pregunta, una pregunta práctica que, obviamente, esta pregunta igual estará rondando la cabeza de muchos de vosotros en este momento. Reparar el Corazón de Jesús, reparar la ofensa que hemos hecho al Corazón de Jesús por los pecados de nuestra vida y, además, reparar también al Corazón de Jesús por la ofensa que le han hecho los pecados de toda la humanidad (porque también yo reparo al Corazón de Jesús por mis propios pecados, pero también reparo por los pecados de los demás) de los cuales también me siento corresponsable porque son mis hermanos y también han ofendido al Corazón de Jesús, entonces, la pregunta es: de verdad que yo, ahora con lo que yo haga, con ese deseo de reparación, ¿eso le aporta algo a Jesús? ¿a Jesús, de verdad, le añado algo? ¿le ayudo en algo?, ¿ le ayuda en algo que yo quiera hacer una reparación? Vamos al evangelio y fíjate, de nuevo vamos a aquel episodio de Getsemaní, Mateo 26:40-41: "*Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: '¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto pero la carne es débil'*". Es curioso esto, Jesús pidió que se le acompañase en aquel momento en el que se estaba aconteciendo esa lucha entre decir "sí" a la voluntad del Padre y esa tentación de apartarle: "*¿No habéis podido velar ni siquiera una hora conmigo? Velad y orad*". Jesús pide compañía, Jesús no es de cartón-piedra. A veces pensamos que el Corazón de Jesús es de cartón-piedra, pero no, es un corazón de carne que tiene también una afectividad humana y él pide ayuda. Los hombres necesitamos también apoyo afectivo. Jesús tiene un corazón humano, realmente humano que también pide ese apoyo afectivo: "*¿No habéis podido velar una hora conmigo? Acompañadme, por favor*". Jesús pide compañía. Han sido millones las almas que han entendido este texto y que han realizado y realizan, por ejemplo, horas santas de reparación con este espíritu delante de Jesús, porque entienden que Jesús les está pidiendo: "Acompáñame, te necesito en este momento para compartir mi dolor". Necesito compartir el dolor del Corazón de Cristo y también compartir la alegría del Corazón de Cristo ¡comparte mis sentimientos!.

Ahora bien, no olvidemos que la reparación más determinante es la que tiene lugar no cuando hacemos una hora santa, que lo de la hora santa está muy bien obviamente, pero la reparación más determinante es la que tiene lugar en mi propia vida: que mi vida sea una reparación al corazón de Dios, que mi vida le arranque una sonrisa a Jesús, que mi vida sea un lugar en el que Jesús se complazca, que mi vida sea como un jardín en el que Jesús se pasea a gusto y descansa, que mi vida sea como una Betania en la que Jesús viene a descansar en mi vida. Es la verdadera reparación. No

hago un acto de reparación, aunque lo de la hora santa está muy bien obviamente, precisamente para intentar hacer de mi vida un lugar de darle alegrías a Jesús para que mi vida sea conforme a su espíritu y para que Jesús diga que verdaderamente la entrega de mi vida ha merecido la pena. Obviamente esto cabe decirlo del Cristo glorioso ascendido a los cielos (mi vida agrada a Cristo, que está en los cielos) y sin duda alguna cabe decirlo también del alivio que yo le he dado a Jesús cuando él estaba en Getsemaní y en aquel momento sufría y mi vida de santidad, de alegría era un alivio para Jesús. Nos ayuda por ello evocar el alivio que le dimos a Jesús en aquella hora de la entrega en la cruz, igual que, obviamente, le alegra al Corazón de Cristo en este momento.

Estamos hablando de la reparación al Corazón de Jesús, y me he centrado especialmente en ese momento de Getsemaní, pero hay otro texto emblemático que está en el capítulo 12 de San Juan, que es la unción de Betania. Betania es un lugar especial para Jesús, es el lugar de su descanso, y allí María de Betania, María tiene, tiene una intimidad especial con el Señor. Dice Juan 12: *"Seis días antes de la pascua (fijaros bien, estamos diciendo que esta es la pre pasión de Jesús) "seis días antes de la pascua fue Jesús a Betania donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con él en la mesa. María tomó una libra de perfume de nardo auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera, y la casa se llenó de fragancia del perfume. Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice: '¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselo a los pobres?'. Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque como era un ladrón y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando. Jesús dijo: 'Déjala, lo tenía guardado para el día de mi sepultura, porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros pero a mí no siempre me tenéis'"*. Impresionante ese texto, es emblemático para entender lo que es la reparación al Corazón de Jesús. Primero ver el sentido de la unción ¿qué significa ungir a Jesús con ese perfume de nardo? Dice el versículo tercero, Juan 12:3: *" Cuando le ungió los pies, la casa se llenó con el aroma del perfume"*. Esta observación, que es exclusiva del Evangelio de San Juan, por cierto, está cargada de un gran simbolismo, es una referencia, ya que tiene como trasfondo el Cantar de los Cantares, donde el perfume simboliza el amor: la casa se llenó con el aroma del perfume, la casa se llenó con el amor de María. Todo lo que se hace por amor nos quedamos pequeños con lo que hacemos, porque era como una exageración, es una exageración: o sea ¿una libra de perfume de nardo que cuesta 300 denarios? ¿300 denarios?y ¿cuanto eran 300 denarios? Si el sueldo de una persona durante un día era un denario, entonces 300 era casi el sueldo de un año de un trabajador, y ¿ lo estás derramando sobre los pies de Jesús? y Judas dice: "oye, que hay muchos pobres". Pero fíjate, ¿qué estás simbolizando? ese perfume simboliza el amor y el amor es a fondo perdido, es un derroche. El amor de Dios para con nosotros es un derroche de amor y nosotros también devolvemos el amor a Dios. El límite del amor es el amor sin límites, el amor siempre es desproporcionado y el amor siempre es gratuito. Eso es lo que se simboliza en esa unción de Betania: "Yo te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todo mi ser". Es lo que se expresa en ese momento.

Un detalle muy interesante de este episodio es, digamos, la atemporalidad o la supra temporalidad de la reparación. Ahora voy a explicar estas palabras, estos palabrejos, o sea, la unción de María tiene lugar seis días antes de la Pascua, seis días antes de la muerte de Jesús, luego está adelantando la sepultura, es como que el amor de María de Betania hace presente el futuro. Dice el versículo Juan 12:7: *"Entonces Jesús le dijo: 'Déjala, lo tenía guardado para el día de mi sepultura'"* entonces, ese perfume estaba guardado para el día de su sepultura. Jesús está sugiriendo que su sepultura se ha adelantado simbólicamente al hoy, de la acción de María, cuando le ha hecho

esa unción. Es como un homenaje anticipado al cuerpo sacrificado de Cristo y más tarde, llegado el momento, a este acto simbólico de María en Betania le corresponderá el embalsamamiento efectivo de Jesús, que serán Nicodemo y José de Arimatea los que cogen el cuerpo y lo embalsamen. Pero fijaros, eso había sido adelantado por María, y es curioso porque es como que el acto de reparación no tiene tiempo, es, digamos, supra atemporal, está más allá del tiempo. Jesús se presenta en este episodio como el que gobierna los acontecimientos y conoce su sentido profundo. Igual que María de Betania adelantó su acto de reparación a la muerte de Cristo, nosotros podemos, posteriormente al acontecimiento histórico, reparar aquel momento de angustia de Jesús en Getsemaní. Digamos, el amor de reparación es supra atemporal, está más allá del tiempo. Y así nosotros, cuando hacemos una hora santa y cuando Jesús nos dice: "Velad y orad porque el espíritu es fuerte y la carne es débil", nos hacemos coetáneos de Jesús con nuestro acto de amor y de reparación. Nos hacemos coetáneos de aquel momento en el que Jesús está en Getsemaní sufriendo por la entrega de su vida por todos nosotros.

Concluyo con unas propuestas prácticas que son: ¿y cómo yo llevo a cabo hoy la reparación al Corazón de Jesús?, ¿eso cómo se hace?, ¿de qué manera yo puedo reparar al Corazón de Jesús? ya hemos dado unas pistas, obviamente. Hemos dicho cómo Jesús dijo: "Velad y orad, ¿no habéis podido velar conmigo ni una, ni una hora?". **Las horas santas** han sido como, digamos, el signo más emblemático de cómo llevar adelante esa reparación al Corazón de Jesús. Esas horas santas son, quizás, el símbolo de la reparación. Pero también he insistido, en un segundo lugar, que es vivir en la presencia de Dios porque **vivir el presente en intensidad de amor** es la forma clave de reparar el Corazón de Cristo, vivir tu vida en intensidad de amor. Para lo cual, igual que decía que las horas santas son una gran ayuda, también para vivir el presente en intensidad de amor, el ofrecimiento de obras de nuestra vida, el ofrecimiento de obras como primer acto de la mañana, en el que comenzamos ofreciendo nuestra vida a Dios por la mañana, es una manera clave de reparación del Corazón de Jesús. Yo ofrezco mi vida, ofrezco mi día: Ven Espíritu Santo, inflama nuestro corazón en las ansias redentoras del Corazón de Cristo para que podamos, de veras, ofrecer nuestra vida por la redención, unidos a Cristo por la redención del mundo.

En tercer lugar, otra clave para poder reparar el Corazón de Cristo es **abrazar la cruz**, abrazarla y ofrecerlo todo junto a la cruz de Cristo. Desde que éramos pequeños, yo creo que quienes hemos recibido una educación católica desde nuestra infancia, escuchamos mucho una expresión cada vez que estamos contrariados, cada vez que en nuestra vida se producían pequeños fracasos, pequeños imprevistos, se nos enseñó a decir: "Ofrécelo, junto a la cruz de Jesús, ofrécelo en reparación de tus pecados, en reparación de los pecados de la humanidad, ofrécelo, ofrece tus cruces, haz de ellas un lugar de reparación del Corazón de Jesús". Hacer el ofrecimiento de nuestra vida unida a la cruz de Cristo.

Y por último, una manera sin duda clave, determinante, importantísima, esencial de reparar el Corazón de Jesús es **amando al prójimo**, especialmente a los más vulnerables, este es un verdadero consuelo para el Corazón de Cristo. Porque él tiene una identificación muy especial con los sufrientes de este mundo. ¿Os acordáis de ese episodio de la conversión de San Pablo?, está en el capítulo 9 de Hechos de los Apóstoles cuando Pablo es derribado, cuando Pablo se queda ciego y él dice: "¿Quién eres?, ¿quién es este que ha salido, que ha chocado conmigo?, ¿contra quién he chocado en esta vida?, ¿quién eres tú?". Y él respondió: "*Yo soy Jesús, a quien tú persigues*". Esos a los que están persiguiendo soy yo. O cuando en el capítulo 25 de San Mateo dice: "*Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo estabais haciendo*". Es decir, Jesús se identifica con los sufrientes de este

mundo y, por lo tanto, la manera de reparar a Jesús es amando a sus sufrientes de este mundo. Lo que yo hago con ellos es una verdadera consolación o desolación hacia el Corazón de Cristo. Despreciar a los más humildes de este mundo es una desolación para el Corazón de Cristo. Amarles con un amor de predilección, a los últimos de este mundo, es una consolación para el amor de Cristo. Estoy consolando a Jesús en Getsemaní cuando amo a los últimos de este mundo; eso que Madre Teresa de Calcuta entendió: a los más pobres entre los pobres, a los que más son despreciados, a aquellos que quizás resultan insufribles, a aquellos hacia los cuales nadie tiene la disposición de emplear tiempo en estar y en escucharles. Esos, según yo les ame, será consolación para el Corazón de Cristo o desolación en el caso de que no sea capaz de identificar el amor de Dios, presente en ellos y entregando mi vida.

Pues bien, queridos hermanos, hemos querido de esta manera hacer una breve exposición, que al final no es tan breve, pero bueno, una exposición del misterio de la reparación al Corazón de Cristo. Ojalá, podamos adentrarnos. Es verdad que esto que he expuesto puede ser, puede y debe de ser explicado a todos los cristianos, pero es cierto que algunas almas en concreto, han recibido como una llamada especial a vivir la espiritualidad de la reparación, a tener como una intimidad especial con el Corazón de Cristo. También en aquel caso de Getsemaní, Jesús pidió especialmente a tres, a Pedro, a Santiago y a Juan, que se apartasen con él y que fuesen especialmente testigos de aquel momento dramático de la vida de Cristo en el que él pedía consolación. Por eso, también hay algunas almas concretas a las que Dios les llama a participar de ese drama, de ese misterio que acontece en el Corazón de Cristo, al cual estamos llamados también nosotros a vivir en intensidad, formando parte de esa llamada a la reparación.